

## Sobre una nueva biografía de Abraham Lincoln

### On a new biography of Abraham Lincoln

Reseña de: Meacham, Jon, *And There Was Light: Abraham Lincoln and the American Struggle*, New York, Random House, 2022.

 MANUEL ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
[manuelalvargonzalezfdez@gmail.com](mailto:manuelalvargonzalezfdez@gmail.com)

Abraham Lincoln —probablemente el presidente más polémico de la historia de los Estados Unidos de América— cuenta con una nueva biografía debida a Jon Meacham. El libro supone todo un repaso a la trayectoria antiesclavista de Lincoln desde su juventud en Kentucky y en Indiana hasta su dramático asesinato en el teatro Ford por parte del actor de 26 años John Wilkes Booth en la noche del 14 de abril de 1865. Al poco de haber iniciado su segunda legislatura y de haber concluido la Guerra de Secesión el presidente dejó un país constitucionalmente diferente, más próximo al ideal de la Declaración de Independencia según la cual todos los hombres son creados libres e iguales; la esclavitud había terminado para siempre y con la Decimotercera Enmienda no había vuelta atrás. El precio a pagar fue un conflicto civil que dejó más de 700 mil víctimas mortales.

Meacham nos presenta una vida de Lincoln acompañada de la trayectoria intelectual y política que el movimiento antiesclavista había seguido en los Estados Unidos desde antes del mismo nacimiento del país, pues repasa en las peticiones elevadas contra este sistema por parte de la comunidad cuáquera de Pensilvania ya en 1688. También previo a la independencia, menciona a la *Society for the Relief of Free Negroes*, fundada en Filadelfia en abril de 1775 días antes de las batallas de Lexington y Concord. Además, se centra en la evolución legislativa referente a la materia; la esclavitud fue progresivamente abolida en el Norte mientras permanecía en el Sur. El momento decisivo que polarizó este desequilibrio hasta hacerlo imposible fue la Guerra contra México entre 1846 y 1848, ¿se permitiría la esclavitud en los nuevos territorios? La esclavitud y el supremacismo blanco se convertían en el único y violento tema de debate político. Como congresista whig por Illinois, Lincoln fue de los pocos que se opuso a este conflicto de consecuencias dramáticas.

Este trabajo de Jon Meacham tiene varios puntos fuertes, pero también flaquezas que habría que resaltar. Empezando por estas últimas, el autor no da una conclusión clara sobre si al final de su vida Lincoln mantenía los proyectos de colonización que indudablemente apoyó durante una parte de su mandato. El presidente, como muchos otros antiesclavistas, tenía serias dudas de que la comunidad afroamericana pudiese convivir con el resto de la población sin desestabilizar el país. Los consideraba la raza (pensaba en estos términos) más injustamente oprimida de la tierra, pero creía que lo mejor era que formasen una nueva colonia, apostando por comprar terrenos en Centroamérica (Panamá, Honduras, Haití), donde una vez libres pudiesen ir. Parece sin embargo que los movimientos finales del presidente estaban abiertos a ir más allá de la libertad y a conceder la ciudadanía, además de que estas aventuras coloniales estaban fracasando y el Congreso frenado la financiación de éstas. En todo caso, Meacham no responde de forma clara a la afirmación del Secretario de la Armada Gideon Welles de que Lincoln jamás abandonó la idea.

Otro aspecto criticable del libro es que no muestra ningún interés más allá de breves alusiones a la relación de los gobiernos de Lincoln con las comunidades indígenas, especialmente con los Sioux. Es comprensible en el sentido de que el gran tema es la lucha contra la esclavitud y que deja otras cuestiones relevantes al margen como las estrategias diplomáticas o incluso aspectos más técnicamente militares de la Guerra de Secesión. Sin embargo, uno no puede dejar de sospechar de que, si las relaciones hubiesen sido mejores, el autor se habría sentido más cómodo incluyéndolas en esta biografía.

Finalmente, habría que hacer una mención al estilo de la obra. En absoluto puedo decir que esté mal escrita; de hecho, tiene pasajes verdaderamente bellos. El tono es propio del Trascendentalismo americano que tan grandes autores estaba dando en la época, como Henry David Thoreau o Ralph Waldo Emerson. Pero dentro de esta tradición a la que rinde homenaje, el texto queda impregnado de un tono religioso que no niego que sea poético, aunque en ocasiones es excesivo.

Pero considero que esta obra de Meacham tiene más aspectos positivos. Es remarcable como un estudio del republicanismo estadounidense, que era muy diferente al europeo en tanto no se enfrentaba a latentes fuerzas del Antiguo Régimen que amenazasen el avance del liberalismo y la democracia, si no que se oponía a una oligarquía de esclavistas de enorme poder político y legislativo que verdaderamente amenazaban los mejores valores fundacionales de los Estados Unidos. Todo quedaba subordinado a hacer respetar el derecho a la propiedad de esclavos —a lo que se referían ambigualmente como una “institución doméstica” de los Estados del Sur— amenazada por el poder “tiránico” del gobierno federal.

En este sentido encuentro muy acertada una de las conclusiones de la obra: Lincoln no sólo abolió la esclavitud y preservó la Unión, sino que su gobierno ciertamente salvó a una democracia imperfecta de la mayor amenaza que se cernía sobre ella. Y esto lo muestra muy

bien Meacham exponiendo todas las medidas del Sur para defender este privilegio, en lo que suponía un atentado al régimen democrático del país. Prohibieron la discusión del problema en sus respectivos congresos (a los que a la vez consideraban exclusivamente legitimados para ponerle fin), intentaron poner restricciones al correo privado para evitar la divulgación de ideas abolicionistas y estimularon una política imperialista para fomentar la creación de nuevos Estados en los que la esclavitud fuese legal al sentirse en desventaja frente al Norte. La guerra contra México se enmarca en estas dinámicas, así como sus sueños de expansión hacia Cuba y otros países de Centroamérica. El Sur deliraba con un gran imperio esclavista en todo el hemisferio americano, una distopía que intentaron hacer real y que la administración de Abraham Lincoln abortó, con no poca oposición por parte de amplios sectores del Norte.

Meacham huye igualmente de una imagen monolítica de la Unión, eran muchos los que consideraban que el Sur tenía derecho a mantener su anterior régimen de explotación humana después de la guerra. De hecho, esta era la aspiración de George McClellan, el candidato opositor a Lincoln en las elecciones de 1864. El Norte era complejo, pero en esos años los más idealistas tuvieron sin duda el que seguramente sea el mayor éxito en la lucha por los derechos civiles en la historia de la nación. En este sentido, el libro recupera muchas figuras que mantuvieron una feroz oposición a la esclavitud o incluso al racismo, siendo la más destacable la del antiguo esclavo Frederick Douglass, pero también la del corresponsal Thomas Morris Chester, el predicador Henry Highland Garnet, la escritora Lydia Marie Child y el político Thaddeus Stevens entre otros muchos. Nombres tristemente menos recordados y reconocidos que la de íconos confederados como Robert E. Lee. El Sur ganó la batalla por el relato del idealismo, de lucha contra un hambriento Norte industrial, pragmático y capitalista. Libros como éste ayudan a desmontar este mito tan peligroso y simplista y a considerar que el recuerdo es un deber, que —como escribiera Emily Dickinson— hay que leer cómo lucharon otros para hacernos más fuertes.